

Investigación-acción

Este capítulo se ocupará en un principio de una perspectiva general de la investigación-acción como, simplemente, “una forma de probar cambios y ver qué pasa”, y de exponer la opinión de que esto es particularmente atractivo para los investigadores motivados por una filosofía de cambio social, como el feminismo, el antirracismo o el socialismo. Implica abandonar la idea de que debe existir una separación estricta entre ciencia, investigación y acción.

Antecedentes

Puede considerarse que la investigación-acción se ha desarrollado a partir de la obra de Kurt Lewin en la década de los 1940 (e.g. Lewin, 1946), época en la que, recurriendo a varias tradiciones de mediados de siglo, fue alabada como una importante innovación en la investigación social, y se adoptó en una diversidad de contextos, particularmente en temas de industria, educación y comunidad. En la psicología social, fue Lewin probablemente quien más hizo por promover y popularizar la idea de estudiar las cosas cambiándolas y viendo los efectos, que en esencia es el argumento de que, para llegar a comprender un proceso, es necesario crear un cambio y luego observar los efectos variables y las nuevas dinámicas.

Lewin era un firme partidario de la investigación-acción en su interés por las relaciones de poder entre investigador e investigado y por los derechos del individuo, anticipando la psicología del nuevo paradigma de los ochenta. El “ciclo” de Lewin de planeación, acción y “recopilación de hechos” fue el precursor de la espiral de la investigación-acción de Elliott (1980). Esto queda ilustrado, por ejemplo, en un proyecto en que Lewin incorporaba la “orientación” de sociólogos a las acciones de grupos des-

favorecidos socialmente, en un proceso democrático cuyo objetivo era el cambio social en que los beneficios de la investigación serían mutuos. Lewin alentó a las comunidades a estudiar los resultados de sus acciones y examinar los orígenes de sus propios prejuicios, en un esfuerzo por cambiar drásticamente las relaciones dentro de las comunidades. Esto constituía un desafío más que directo a la práctica prevaleciente de utilizar información sobre poblaciones marginales en su representación, porque las concepciones subyacentes de la patología social incitaban a los investigadores a devaluar informes directos de encuestados en favor de los mediados por profesionales. La práctica actual confiere cada vez más una "igualdad de estatus" a quienes son investigados, y con ella, el derecho a hablar y a que sus opiniones sean consideradas fundamentales para la labor de investigación, ejemplificado en el concepto de "concientización" de Freire (1972), que implica una creciente conciencia de su propia identidad sociocultural y su capacidad de transformar sus vidas.

En psicología, las tensiones entre la necesidad de rigor experimental y la flexibilidad que exigen las normas profesionales aplicadas a escenarios del "mundo real" han producido un áspero debate. Según Frankel (1986), los críticos simplemente lamentaban "la confusión y barullo" que la "humanidad de los seres humanos" le endosaba a la ciencia social. Como el bibliotecario que sueña con el orden de los estantes sin usuarios, los "neopositivistas" fantasean con una ciencia social limpia y ordenada en la que todos los investigadores son instrumentos de medición idénticos, imparciales, infalibles. La investigación sería mucho más fácil si los investigadores no tuvieran que interactuar. Sin embargo, Eisner (1984) señalaba la necesidad de un "pluralismo" en la investigación e instaba al mundo de la ciencia social no sólo a aceptar, sino también a dar la bienvenida a una proliferación de paradigmas de investigación, y a aprovechar los nuevos ángulos que proporcionaban para mirar el mundo. Aunque la investigación-acción ya había sido "descubierta" por los setenta, aún existe una fuerte oposición a su aceptación como "investigación real". Un indicador de esto es la escasez de proyectos de investigación-acción registrados en los departamentos de psicología. Sin embargo, en algunas esferas hay una saludable actividad, particularmente en la investigación médica (véase Sapsford y Abbot, 1992). En la investigación médica contemporánea es aceptado que la metodología de investigación no puede estar separada del análisis conceptual; es decir, aunque la investigación y la acción son distinguibles analíticamente, en la práctica están inextricablemente entrelazados. En términos de Polany (1962), "el conocimiento siempre se adquiere mediante la acción y para la acción".

Cohen y Manion (1980) argumentan que aunque no es menos científica y rigurosa que la investigación aplicada, la investigación-acción interpreta el método científico con más flexibilidad, a la vez que se concentra en conocimientos precisos aplicados a un problema específico en una situación específica: su fuerza particular es que se evalúa a sí misma y es colaborativa, y su objetivo último es mejorar la práctica. Esto les da a los practicantes el tipo de conocimiento que pueden aplicar a su propio comportamiento en medio de acontecimientos en curso, de manera que les ayude a cuestionar con otros de manera más efectiva sus objetivos comunes.

Así, en la investigación-acción la “pregunta” de investigación surge de los problemas de los practicantes, y un aspecto importante de este enfoque es que el análisis de la situación se hace in situ. El fin inmediato de la investigación es entender estos problemas, y el investigador, que puede ser o no el practicante mismo, formula principios generales especulativos y tentativos respecto de los problemas que han sido identificados. A partir de estos es posible generar hipótesis sobre qué acción tiene probabilidades de conducir a mejoras (deseadas). Entonces puede ponerse a prueba la acción, recopilarse la información sobre sus efectos, y la información puede luego utilizarse para revisar la primera hipótesis. Dos definiciones útiles de la investigación-acción son:

el estudio de una situación social con vistas a mejorar la calidad de acción dentro de la misma. [El] proceso total... revisión, diagnóstico, planeación, implementación, efectos de monitoreo —proporciona el vínculo necesario entre la auto-evaluación y el desarrollo profesional.

(Elliott, 1980: ii, 1)

Esencialmente, un procedimiento en el lugar mismo diseñado para ocuparse de un problema concreto localizado en una situación inmediata. Esto significa que constantemente es monitoreado un proceso paso a paso durante varios periodos de tiempo y con una variedad de técnicas... diarios, entrevistas, estudios de caso, etc., para que la retroalimentación resultante pueda traducirse en modificaciones, ajustes, cambios de dirección y redefiniciones según sea necesario.

(Cohen y Manion, 1980: 47)

Un último elemento sobre la ética en la investigación-acción queda enfocado con precisión cuando consideramos los infames “experimentos” de Miligram (1974), que implicaban engañar a los sujetos, y se transforma en un firme conjunto de principios de trabajo para proyectos de investigación-acción, como se perfilará más adelante en este capítulo.

Las investigadoras feministas han desarrollado más detalladamente el tema de la investigación-acción, subrayando como un aspecto de central importancia el que la investigación debe ser acerca del cambio. Reinharz (1992) amplía el concepto y habla sobre la *acción en la investigación*, identificando cinco tipos de acción específica en la investigación; concretamente, la investigación-acción per se, la investigación participativa-colaborativa, la valoración de prioridades y necesidades, la investigación evaluativa, y la desmitificación. Afirma que cada una es válida en sí misma.

Investigación-acción. Para ser considerada bajo este encabezado, debe tratarse de una investigación en que *la acción y la evaluación avancen por separado pero simultáneamente*. Estos serían proyectos de investigación que intentan directamente cambiar el comportamiento de la gente. Mientras que reúnen información a la manera tradicional o con formas innovadoras, intervienen y estudian en una serie continua de circuitos de retroalimentación. Un buen ejemplo de esto sería el trabajo de Hanmer y Saunders (1984) con las formas de la violencia contra la mujer, donde se utilizaron entrevistas caseras con base en la comunidad, con el fin de devolver a la comunidad la información obtenida para desarrollar formas nuevas de autoayuda y asistencia mutua entre las mujeres. La participación en la investigación condujo a una tentativa de formar un grupo de apoyo para supervivientes de la violencia y de consulta para crisis de mujeres y servicios de seguridad.

Investigación participativa-colaborativa. Aquí la característica esencial es que *la gente estudiada toma las decisiones* respecto del formato del estudio y el análisis de datos. Este modelo de investigación está diseñado para crear un cambio social e individual mediante la alteración de las relaciones de rol de las personas involucradas en el proyecto. Esto queda muy claro en la investigación participativa feminista, donde desaparece la distinción entre investigador(es) o investigadora(s) y las personas sobre quienes se realiza la investigación. El trabajo de Lather (1988) funciona como un buen ejemplo. En su proyecto, se capacitó a mujeres de bajos ingresos para que investigaran sus propias circunstancias económicas, con el fin de entenderlas y cambiarlas. Esto tiene una firme conexión con las opiniones de Lewin sobre relaciones de poder, porque en la investigación participativa se hacen intentos de formar relaciones igualitarias, donde el investigador abandona el "control" y adopta un enfoque de apertura, reciprocidad y riesgo compartido. Así, las participantes toman decisiones, en lugar de funcionar como objetos pasivos; son "co-investigadoras", más que "sujetos de investigación". Buena parte del trabajo con supervivientes adultas de abuso sexual en la infancia está progresando con estas directrices, donde

la terapeuta profesional actúa como un recurso para grupos de autoayuda que quieren entender su propio comportamiento y cambiarlo.

Valoración de prioridades y necesidades. Aquí, la investigación busca *determinar la cantidad absoluta o relativa* de gente con una experiencia o necesidad en particular. La investigación convencional en esta área se ha apoyado particularmente en encuestas que “distancian” los resultados de la situación; un enfoque de “averigüemos, y entonces, si encontramos, actuamos”, utilizado con frecuencia, según trabajadores sociales radicales, por ejemplo, como una forma de demorar las intervenciones, en contraste con poner el énfasis en la movilización de la gente para que establezca recursos y organizaciones que respondan a las necesidades según van siendo identificadas, medidas y redefinidas. El trabajo de MacKinnon (1979) sobre acoso sexual fue el primero en demostrar la fuerza de este enfoque, al mostrar cómo las reuniones convocadas, y el descubrimiento que hacían las mujeres de su propia experiencia a medida que hablaban, identificaban temas comunes que condujeron a volver evidente la magnitud del problema, y a que se revelaran las bases para la acción necesaria sin ideas preconcebidas o sugerencias por parte del investigador o la investigadora.

Investigación evaluativa. En esta, el propósito es *evaluar la efectividad de distintos tipos de acción para solventar necesidades o resolver problemas*. Puede utilizarse para evaluar comportamiento individual y organizativo, y para evaluar la investigación evaluativa misma. Un ejemplo importante de este tipo de trabajo es el realizado en la evaluación de la efectividad de formas distintas de comportamiento individual para determinar con qué estrategias las mujeres serían capaces de detener una violación mientras está sucediendo. La intención de Bart y O'Brien (1985) en este trabajo era generar asesoramiento basado en información que pudiera proporcionarse a escuelas, hospitales y tribunales, para que ellos a su vez se lo dieran a las mujeres.

Desmitificación. Aquí es fundamental *la convicción de que el acto mismo de obtener conocimiento crea el potencial para el cambio*. Hay una escasez de investigación sobre ciertos grupos que acentúa y perpetúa su impotencia: por ejemplo, las investigadoras de las condiciones de trabajo de las mujeres han encontrado poca información sobre la situación de empleo de mujeres lesbianas discapacitadas. Un punto crucial a este respecto en la investigación-acción es que, como las necesidades y opiniones de estos grupos no son conocidas, su perspectiva tiene menos influencia sobre las condiciones en que viven. El libro del Boston Women's Health Collective⁵, *Our Bodies, Our-*

5. Colectivo de Salud de la Mujer de Boston. Existe una versión en castellano, *Nuestros cuerpos, nuestras vidas*. Ver: www.ourbodiesourselves.org

selves (1984), es un ejemplo fundamental del impacto dotador de poder de la investigación-acción, porque hizo posible que las mujeres entendieran el funcionamiento de sus propios cuerpos, estuvieran más informadas sobre la prevención y tratamiento de problemas de salud de la mujer, y que tuvieran así más control ellas mismas. Esto significó a su vez que estuvieran sujetas con menos frecuencia al poder de los expertos médicos *hombres*, que el proyecto de investigación había identificado, para empezar, como uno de los "problemas".

Está claro que los investigadores o investigadoras activos tienen una responsabilidad extra al tratar el tema de si "el fin justifica los medios", y la respuesta tiene que ser inequívoca: la acción tomada tiene que ser para el mayor beneficio posible de la gente involucrada; éticamente, no puede haber lugar para una explotación conciente. Los practicantes investigadores o investigadoras activos deben trabajar de manera que salvaguarden los aspectos de la práctica de su trabajo profesional, a la vez que mantienen una postura de investigación rigurosa y reflexiva. La investigación sobre la vida sexual de los helechos (¡sí, existe!) es muy distinta de la investigación sobre la mejor forma de llevar a cabo las primeras entrevistas con víctimas de violación. También queda claro que la investigación-acción puede involucrar con frecuencia al investigador practicante en nuevos conjuntos de relaciones con colegas y clientes (Kemmis, 1982). Las directrices éticas de la investigación tienen que aplicarse rigurosamente en la investigación-acción, que es, por definición, intervenir en la vida de la gente. Tiene que haber respeto por toda la vida de la persona, no sólo como sujeto de investigación.

Hasta aquí, este capítulo ha analizado algunas de las definiciones, los principios y los enfoques de la investigación-acción, considerándola esencialmente práctica y como agente para solucionar problemas. Quizá el lector o lectora pueda ver por qué es la esperanza de administradores, políticos y médicos, y la desesperación de muchos académicos. La investigación-acción implica la intervención en un mundo donde todo puede estar sucediendo al mismo tiempo y es imposible estar seguro de qué surge de dónde, donde no hay una forma ética de controlar (o medir) las "variables intermedias", porque esas "variables intermedias" son, de hecho, personas, con sus respuestas emotivas, sus conceptualizaciones, sus necesidades, sus mecanismos de defensa, etc. Es, en suma, la pesadilla del "investigador científico". A este respecto se está enfatizando una perspectiva marxista: que no debemos simplemente entender el mundo, sino debemos también cambiarlo. Las feministas coinciden, y actualmente los trabajadores sociales radicales están abiertamente de acuerdo. Muchos argumentan que la investigación "objetiva y libre de valores" es una "salida por la tangente",

donde la investigación se convierte en el fin en sí misma y evita las preguntas reales sobre lo que haces, lo que puedes hacer, y qué es lo que funciona.

Algunos pedagogos están ansiosos, pues consideran a la investigación-acción vulnerable de ser cooptada por creadores de políticas y administradores sin sentido crítico. A los maestros y maestras ya se les está adiestrando para que, en las escuelas, vean la investigación-acción como una forma de indagar cuáles son las mejores técnicas para producir objetivos del plan de estudios *previamente especificados* o un aumento en los resultados de pruebas estandarizadas, lo cual es por completo contrario al espíritu de la investigación-acción. Elliott (1980) nos advierte que sólo es cuestión de tiempo antes de que la investigación-acción sea promovida como la última estrategia para ayudar a los maestros a mejorar el aprovechamiento del alumno con el fin de cumplir las metas del plan de estudios nacional. En otras palabras, las acciones que la investigación-acción justifica deben estar sujetas a una evaluación política en los términos del contexto en que intervienen, en lugar de ser tratadas como inherentemente progresivas o valiosas.

Realización de la investigación-acción

El principio de la investigación-acción es en realidad muy sencillo: se considera problemática una situación existente, se identifica, se nombra y se describe de manera apropiada, se hacen intentos de cambiarla y se monitorean estos intentos, y así consecutivamente. Así, la investigación-acción resulta apropiada cuando "se requiere de un conocimiento específico para un problema específico en una situación específica, o cuando va a introducirse una aproximación nueva en un sistema existente" (Cohen y Manion, 1980).

Planeación

La investigación-acción tiene que planearse en la misma forma sistemática que cualquier otro tipo de investigación. Resulta útil redactar una lista de control de preguntas preliminares con el fin de desarrollar una *descripción* de la situación, tales como: "¿Qué ya está sucediendo? ¿Cuál es la lógica de esto? ¿Qué estoy tratando de cambiar? ¿Cuáles son las posibilidades? ¿Quién resulta afectado? ¿Con quién tendré que negociar?"

Un esquema general de las etapas de la investigación-acción es:

1. Primero tienes que identificar alguna idea o problema general y clarificar exactamente qué es lo que te interesa, como en la etnografía y a

diferencia de la investigación convencional, y esta idea general puede variar a medida que progresa el trabajo. Es útil que realmente tengas interés en el área. Sustentar una investigación es difícil con frecuencia, por lo que no le vendrá mal un poquito de pasión.

2. De entrada, dedica un tiempo a describir los “hechos” de la situación.
3. Formula una explicación preliminar de los “hechos” de la situación generando hipótesis; por ejemplo, por medio de sesiones de lluvia de ideas.
4. Pon a prueba tus hipótesis; es decir, pon en marcha una acción y ve si tenías razón.

A esto se le llama con frecuencia la *espiral de la investigación-acción* (Elliott, 1980), y tiene este aspecto:

- Selecciona el área general. Discute, observa, lee y decide cuál será tu primera acción.
- Lleva a cabo tu acción (monitorea la acción).
- Examina la información que has reunido.
- Evalúa (a) procesos, (b) resultados.
- Planea la siguiente acción.
- Lleva a cabo la siguiente acción.
- Continúa.

Recopilación de datos

Para encontrarte en la posición de poder monitorear la acción (práctica) que ocupa el centro de la indagación, tienes que reunir información. La investigación-acción es una investigación de métodos múltiples (varios capítulos en este libro analizan detalladamente algunos de esos métodos). Los métodos seleccionados para reunir la información que necesitas para la acción dependerán de la naturaleza de la información requerida. Es importante reunir información que te dirá más, como practicante, de lo que ya sabes en general. Esto debe suceder de manera que pueda conformar la concepción no sólo tuya como, quizás, investigador o investigadora “clave”, sino de todos los que estén involucrados en los programas de intervención, y así ofrecer la oportunidad de evaluar la eficacia de los programas de intervención en general. Esto puede implicar una combinación de los siguientes procedimientos cuando resulte apropiado. Es importante enfatizar a este respecto que, si estás llevando a cabo una investigación-acción como practicante, *debes* seleccionar métodos de recopilación de datos que no distorsionen tu práctica ni interfieran en ella.

1. *Recopilación de documentos en relación con la situación.* Estos pue-

den ir desde artículos de periódico cuando sea apropiado, hasta documentos oficiales, declaraciones de política y correspondencia.

2. *Llevar un diario detallado.* Es sumamente recomendable llevar un diario de investigación, sin importar cuál sea el enfoque utilizado, pero es crucial en la investigación-acción. Puedes registrar tus propias ideas, incluyendo todo lo que pudiera no quedar registrado en ninguna otra parte por parecer demasiado general. Tu diario será particularmente importante al momento de redactar tu informe, especialmente en el diseño y la metodología, "qué pasó cuando".

3. *Notas de observación.* Es útil tomar notas de reuniones, lecciones, etc., que pueden ser en forma de programas de observación. Elliott sugiere a este efecto, en principio, un enfoque de "comentarios consecutivos", que se vuelven más específicos utilizando listas de control de fenómenos relevantes derivados de los análisis anteriores (véase la espiral de investigación).

4. *Sondeos con cuestionarios.* Normalmente estos son de otras personas involucradas en el proyecto, para tener acceso a sus impresiones, actitudes y experiencias. Al principio puedes descubrir que un formato abierto ayuda cuando estás haciendo la "exploración" inicial. Más tarde, cuando estás en el proceso de verificar o elegir entre interpretaciones, un formato cerrado puede resultar más útil.

5. *Entrevistas.* La interacción más continua de las entrevistas permite explorar en detalle y clarificar gradualmente matices más sutiles de una perspectiva que quizá no te sea familiar.

6. *Seguir de cerca.* En la tradición etnográfica, los participantes en la situación pueden ser seguidos por un observador durante un periodo continuo. Los estudios en que se sigue a los participantes pueden proporcionar información vital cuando se extiende más allá de los límites hasta aspectos distintos de la práctica, como puede suceder en la vida institucional.

7. *Registro en cinta/video.* Esto permite un monitoreo reiterado de los datos que has recolectado.

8. *Fotos fijas.* Estas pueden ser muy útiles para una discusión posterior de los participantes, "congelando" una situación que entonces se enfoca claramente.

9. *Triangulación.* Este es un ingrediente esencial, en el que utilizas una gama de los métodos arriba mencionados para verificar la información obtenida, las interpretaciones y tus decisiones respecto de la acción.

Ejemplos

Dos tendencias son evidentes: el ideal profesional, que significa una apertura continua al desarrollo de la buena práctica, y el ideal científico del crecimiento continuado del entendimiento a través de la crítica y la revisión. Dada esta naturaleza esencial de la investigación-acción, no es nuestra intención en este espacio tomar un ejemplo completamente trabajado, puesto que el capítulo ya se ha ocupado de principios y práctica. La espiral de investigación se aplica siempre, por lo que resulta claro que el punto crucial para emprender cualquier proyecto de este tipo es que identifiques el problema. La investigación puede ser grande o pequeña, del trabajo en un estudio de caso individual a proyectos con base en la comunidad: la elección del área sólo estará constreñida por la oportunidad y el contexto. Algunas ilustraciones deben bastar.

Zamorski (1987) hizo un trabajo de investigación-acción que involucraba a un niño del subcontinente indio aislado socialmente, y que *aparentemente* padecía un problema de baja autoestima relacionado con tensiones raciales en su escuela y su comunidad. Zamorski:

- observó cuidadosamente su comportamiento con otros niños;
- experimentó con juegos para grupos pequeños con varios grupos de niños, examinando durante ellos patrones de interacción lingüística;
- intervino para contrarrestar comentarios racistas de algunos niños;
- negoció cambios de compañeros para el trabajo en clase y la disposición de los asientos.

Su trabajo "documenta" el progreso de una "terapia" individual, y analiza el efecto de cada estrategia sucesiva a la luz de una teoría en desarrollo en cuanto al origen y la estructura del problema. Las acciones de investigación incluían usar trabajo de grupo, cambiar la estructura física del salón de clases para cambiar los patrones de interacción, intervenir activamente cuando se le hacía algún comentario racista al niño, o en su presencia, y darle atención y apoyo. Los cambios provocados incluyeron transformar la comprensión de la escuela y del maestro de la naturaleza del problema: ilustrando la naturaleza de los lazos entre los intentos de *resolver* los problemas, es decir, el aislamiento del niño, y los intentos de *entender* el problema; a saber, los efectos pautados del racismo institucionalizado.

La investigación-acción, que puede empezar con la identificación de un problema, también puede empezar de manera muy dramática cuando el problema se impone a nuestra atención, como demostrará lo que sigue. Un centro de atención para mujeres víctimas de agresión sexual se encon-

tró con un problema de remisión a especialistas cuando una víctima de violación fue referida a un psiquiatra por una de las consejeras voluntarias. La consejera había determinado que la víctima necesitaba ser vista por un especialista profesional en salud mental, pues creía que el servicio que el centro podía ofrecer no era suficiente para sus necesidades. Un tiempo después la mujer se puso en contacto con el centro, muy consternada, y contó esta historia. Había ido a ver al psiquiatra, quien en la sesión de valoración le había dicho “de pasada”, bromeando (!): “Bueno, Sra. X., véalo como un servicio a la comunidad; si no la hubieran violado a usted, habrían violado a su vecina.” La mujer salió huyendo. Las consejeras del centro, que ya estaban preocupadas por su falta de conocimiento respecto de los recursos de salud mental y sus propias limitaciones, se tomaron el incidente en serio. Aquí yo añadiría una observación: que soy muy consciente de la espantosa naturaleza de este ejemplo, de que el comentario es en extremo provocador y de que este es un asunto delicado. Lo cito para subrayar su seriedad: a la investigación-acción le preocupa la calidad de vida.

Algunas de las etapas que se podrían seguir en un caso semejante son:

- utilizar el incidente como un incidente crítico para iniciar una discusión sobre las necesidades de dichas clientes (punto de partida para un amplio proyecto de investigación-acción);
- organizar una conferencia de un día para todos los trabajadores o trabajadoras indicados en el área;
- establecer redes de información;
- generar un directorio de servicios en el área;
- iniciar un programa de capacitación y supervisión de las consejeras voluntarias;
- evaluar los efectos de tales acciones, y así consecutivamente a lo largo de la espiral de investigación.

Este proyecto de investigación-acción en particular sería obviamente a gran escala, y por su misma naturaleza no es un ejemplo de los proyectos a pequeña escala que tú, lector, quizás estás imaginando. Lo mencionamos aquí para hacer mayor hincapié en el énfasis que la investigación-acción pone en la parte de la *acción*. Como indica la espiral de la investigación-acción, toda investigación de este tipo empieza con la necesidad de seleccionar un área general, discutir, observar y decidir cuál será tu acción. En el momento de emprender dicha acción, el proyecto podría “reducirse” a proporciones manejables para que lo pueda llevar a cabo una persona, o varias personas que emprendan un estudio colaborativo. La elección es tuya, puesto que la gama de temas y problemas que pueden prestarse a la

investigación-acción es muy amplia, pero el tema tiene que estar dentro de tus propias áreas de interés y competencia. Por ejemplo, todo el campo de la psicología terapéutica se presta a este enfoque, dada la creciente recurrencia a la provisión de un servicio de terapia como respuesta a "problemas" observados. La centralidad de las "relaciones de ayuda" y la necesidad de la investigación para sustentar la acción, así como para proporcionar una evaluación de los cambios provocados por las intervenciones en el ámbito individual, grupal y organizativo, la ubican claramente en este campo de la investigación. Un ejemplo útil en lo organizativo sería un proyecto de investigación-acción sobre un servicio de terapia interno: ¿se lo utiliza, y reduce los comportamientos identificados como objetivo?

Ahondaré en la ilustración de esta secuencia con un ejemplo representativo:

Identifica un problema. Un trabajador adjunto en un centro juvenil, calificado en terapia, bien informado sobre temas de igualdad de oportunidades y que es nuevo en el centro, puede desear hacer cambios a la luz de su observación del gran desequilibrio de género que hay entre los usuarios del centro. Hay muy pocas mujeres jóvenes en él, y cuando asisten parecen estar marginadas a unas cuantas actividades.

Tienen que plantearse las preguntas de qué, por qué y cómo. La lectura de investigaciones previas sobre el trabajo con jóvenes, la discusión con colegas, usuarios del centro y contactos de la zona, y el examen de los periódicos locales, bien podría suministrar información que apuntara a una historia de dominación masculina en el centro.

Formula un rumbo de acción. Empieza por establecer grupos de discusión de un solo sexo con los usuarios actuales del centro.

Las mujeres jóvenes identifican un acoso sexual verbal, hostigamiento y el ejercicio de dominación territorial, lo que ha ahuyentado a muchas de sus amigas. Dicen que lo soportan porque al menos el club es mejor que quedarse en casa, y porque muchos de los otros lugares para jóvenes están fuera de sus posibilidades. Los jóvenes varones no ven ningún problema: les gustan las cosas como están.

Viendo que las jóvenes dijeron que habían disfrutado los grupos de discusión, continúa con ellos como grupo continuo de apoyo una tarde por semana, inicialmente durante un periodo de prueba de diez semanas.

Supervisa, si se da, el aumento en la asistencia de las mujeres y registra las conclusiones de la discusión de grupo sobre la naturaleza de las experiencias que tienen y lo que les gustaría que se hiciera al respecto. Observa las actividades del centro para ver si se dan cambios informales en la ocu-

pación de los diversos recursos, y para sondear si el grupo de apoyo les está dando suficiente seguridad para el desafío.

Emprende una acción formal para garantizar que a las jóvenes se les dé el mismo tiempo y oportunidad en, por ejemplo, la mesa de billar y otras arenas de actividades que se designan como "abiertas".

Monitorea el acoso verbal, e intervén. Registra detalladamente todos los incidentes, y establece un grupo con los jóvenes varones para considerar el problema del acoso verbal con el fin de lograr que lo atajen ellos mismos. Supervisa el efecto de los grupos.

Quizá debas implementar sesiones individuales de terapia ahí donde el único otro paso posible sería la exclusión. Excluye a los individuos que se nieguen a seguir las reglas.

Si es necesario, asigna periodos aparte para el uso de los recursos de grupos específicos (por ejemplo, chicas o chicos), para garantizar la igualdad de acceso.

Continúa monitoreando la acción según te lo permita el tiempo asignado al proyecto, y hasta el punto en que estés satisfecho o satisfecha porque se han dado los cambios en la práctica y se han cumplido las metas de la investigación.

La redacción del informe de una investigación-acción de este tipo es necesariamente un proceso descriptivo. Aquí se pueden aplicar los comentarios hechos en el capítulo 3. Además, es importante reportar muy cuidadosamente la secuencia de tiempo, subrayando las diversas etapas y señalando el o los problemas que identificaste, lo que hiciste y lo que viste que sucedió a lo largo del proyecto. Es fundamental que, en cada una de las etapas donde emprendas una acción, ahondes en tu justificación de ella. Como afirmamos previamente en el capítulo 3, una descripción completa es importante en sí misma, pero también lo es porque en la investigación-acción los detalles son necesarios para permitir un análisis minucioso de las decisiones tomadas a la luz de la evidencia reunida, y dar así margen para una evaluación continua.

Evaluación

Este capítulo ya ha identificado algunos de los problemas y aspectos especiales que surgen al realizar investigación-acción. Es posible que el investigador o la investigadora activos den por sentadas demasiadas de sus propias conjeturas, y que se vuelva grandilocuente, o que asuma una posición demasiado cómoda, desperdiciando de esta forma la naturaleza evaluadora

esencialmente vanguardista de este enfoque. Según Kincheloe (1991: 83), puede convertirse en un "mero estilo de recetario, la aplicación siguiendo la receta". Más aún, como, por definición, la intervención (acción) tiene lugar como parte inherente e inmediata de la investigación en su contexto "institucional", según indican Sapsford y Abbot (1992: 103), nunca puedes estar completamente seguro de exactamente qué acción produjo cuáles resultados. En la mayoría de los escenarios institucionales pueden estar operando muchas variables. Citan además el "efecto Hawthorne", para ilustrar mejor la necesidad de esclarecer los efectos de la investigación. Sin embargo, en el ejemplo del club para jóvenes, sería razonable argumentar que el aumento en el número de chicas que utilizan el centro podría relacionarse directamente con las acciones tomadas para cambiar las prácticas que las alejaban y que habían sido citadas desde el principio. Puesto que las chicas colaboraron en todas las etapas, sus opiniones respaldan la evaluación.

Quizá debamos subrayar una crítica importante planteada por Billig (1976): la investigación-acción *puede* ser utilizada para subordinar y distender el debate y el conflicto entre grupos dominantes y marginales, en lugar de conferirles autoridad. Sin embargo, habría que formular una pregunta respecto del concepto de la atribución de poder, en tanto que implica que el grupo que está siendo investigado es impotente hasta el momento en que el poder le es otorgado. Es crucial refutar esta noción. El concepto crítico y democrático de la investigación de Freire, que incorpora a quienes están siendo "examinados" en la formulación, crítica y reformulación de la investigación, tiene que ocupar un lugar central si hemos de "transformar nuestra idea de la investigación, de una mera recopilación de datos, a una técnica transformadora que avive la conciencia" (Freire, 1972: 135).

Lecturas útiles

- Courtois, C. (1988). *Healing The Incest Wound*. New York: Norton.
- Kincheloe, J. (1991). *Teachers as Researchers: Qualitative Enquiry as a Path to Empowerment*. London: Falmer Press.
- Rheinharz, S. (1992). *Feminist Methods in Social Research*. New York: Oxford University Press.
- Winter, R. (1989). *Learning from Experience, Principles and Practice in Action Research*. London: Falmer Press.

A c-

Referencias

- Bart, P.B. and O'Brien, P. (1985). *Stopping Rape: Successful Survival Strategies*. New York: Pergamon.
- Billig, M. (1976). *Social Psychology and Intergroup Relations*. London: Academic Press.
- Boston Women's Health Collective (1984). *The New Our Bodies, Ourselves*. New York: Simon and Schuster.
- Cohen, L. and Manion, L. (1989). *Research Methods in Education*. London: Croom Helm.
- Eisner, E. (1984). 'Can educational research inform educational practice?' *Phi Delta Kappan*, pp. 447-52.
- Elliott, J. (1980). 'Action research in schools: some guidelines'. *Classroom Action Research Network Bulletin*, no. 4. Norwich: University of East Anglia.
- Frankel, B. (1986). 'Two extremes on the commitment continuum', in Fiske, D. and Scheder, R., *Metatheory in Social Science. Pluralisms and Subjectives*. Chicago: University of Chicago Press.
- Freire, P. (1972). *Cultural Action for Freedom*. Harmondsworth: Penguin.
- Hanmer, J. and Saunders, S. (1984). *Well Founded Fear: a Community Study of Violence to Women*. London: Hutchinson.
- Kelly, A., Whyte, J. and Smail, B. (1984). *Girls into Science and Technology: Final Report*. Manchester: Manchester University.
- Kemmis, S. (ed.) (1982). *The Action Research Reader*. Geelong, Victoria: Deakin University Press.
- Kincheloe, J. (1991). *Teachers as Researchers: Qualitative Enquiry as a Path to Empowerment*. London: Falmer Press.
- Lather, P. (1988). 'Feminist perspectives on empowering research methodologies', *Women's Studies International Forum*, 11, 569-81.
- Lewin, K. (1946). 'Action research and minority problems', *Journal of Social Issues*, 2, p. 65.
- MacKinnon, C. (1979). *Sexual Harassment of Working Women*. New Haven, Conn: Yale University Press.
- Milligram, S. (1974). *Obedience to Authority*. London: Tavistock.
- Polanyi, M. (1962). *Personal Knowledge*. London: Routledge.
- Reinharz, S. (1992). *Feminist Methods in Social Research*. New York: Oxford University Press.
- Sapsford, R. and Abbott, P. (1992). *Research Methods for Nurses and the Caring Professions*. Buckingham: Open University Press.
- Zamorski, B. (1987). 'A case study of an invisible child', *Classroom Action Research Network Bulletin*, no. 8. Norwich: University of East Anglia.